

# El Shalom: La Paz de Dios

## Hacia una proclamación y vivencia de su mensaje en el contexto guatemalteco

**Por Willi Hugo Pérez Lemus**

Rector del Seminario Anabautista Latinoamericano Semilla y Representante del Congreso Menonita Mundial para México y Centroamérica.

---

Esta es una reflexión sobre el *shalom* de Dios y su mensaje de paz. A la luz de la riqueza de contenido que el término atesora, se analiza la pertinencia de su mensaje para la proclamación de la paz, la justicia, la reconciliación y la vida en plenitud ante la realidad y los desafíos que hoy en día se viven en el contexto guatemalteco. Situándonos dentro de la realidad agobiante de violencia e injusticia que vivimos, y desde un redescubrimiento del significado amplio del *Shalom* bíblico, se analiza la visión de la paz que Dios quiere para nuestro pueblo –una paz que es integral, holística, completa, en su esencia, y que es afirmada y profundizada en el evangelio de Jesús. Asimismo, reconociendo el papel pastoral privilegiado que la Iglesia, la gente de Dios, tiene (o debería tener) en la hora actual, se intenta trazar algunas propuestas y pistas de acción para presentar un testimonio fiel y práctico a favor de la transformación humano-social y en pos de la paz ante las circunstancias y desafíos que enfrentamos.

Dice un teólogo español: “La paz es uno de los bienes más preciados y anhelados, pero, al mismo tiempo, también es uno de los más frágiles y amenazados”.<sup>1</sup> Estas palabras resultan certeras en nuestra realidad. Bien sabido es que ésta es una tierra anhelante, sedienta de paz. Desde hace mucho los guatemaltecos nos hemos habituado a convivir con la injusticia y la violencia que se ha enquistado en estas tierras causando extremado daño, dolor y destrucción.

Hace algunas décadas, durante los años setenta y ochenta, la preocupación principal se concentró en la violencia política y el conflicto armado en Guatemala, que causó graves daños a nuestro pueblo. Aquella cruenta guerra dejó numerosos muertos y desaparecidos, millones de viudas y huérfanos, destrucción económica y ecológica, desmembramiento del tejido social. Felizmente, la lucha armada terminó, se lograron acuerdos de paz. Pero la celebración fue pasajera, fugaz. Otras formas de violencia, crueles y devastadoras, brotaron: crimen organizado, narcotráfico, trata de personas, homicidios y femicidios, violencia pandillera, contra el migrante, de género e intrafamiliar.

Además, la violencia estructural, la corrupción política y los desequilibrios socioeconómicos alimentan injusticias y generan pobreza, miseria, subdesarrollo, enfermedades, destrucción ecológica, sufrimiento y muerte. Hoy en día, Guatemala tiene el vergonzoso récord de estar entre los sitios más violentos e inseguros del mundo, figura entre los de mayor tasa de muertes por violencia a nivel mundial. Y también se sitúa entre los países con mayores injusticias y desequilibrios en cuanto al desarrollo humano por sus graves carencias y deficiencias en la salud, la educación, la calidad de vida y el respecto a los derechos humanos. En esta realidad, a muchos les es negada la oportunidad de disfrutar de vida saludable, seguridad, vivienda, empleo digno,

---

<sup>1</sup> Tamayo, J.J. (2011). *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo*. España: Editorial Herder, p. 52.

recursos para el sostenimiento de la familia, en fin, de realizarse en plenitud. Estos datos inquietantes muestran la pérdida del respeto a la vida y la dura realidad que se vive en este escenario social. Las violencias e injusticias que hoy enfrentamos dejan pálida a la que vivíamos en la época del conflicto armado. Es imposible precisar la dimensión del impacto en daños, víctimas, pérdidas humanas y costos que ocasiona la violencia que, en sus múltiples formas, se vino a instalar en nuestra sociedad. Podríamos abundar en datos, pero las estadísticas no comunican a profundidad el dolor, la impotencia, la tristeza y frustración de las miles y miles de víctimas que sufren y mueren en un medio tan angustioso.

## El *Shalom*: La Paz De Dios

Nuestra reflexión se sitúa dentro de esta realidad. Pero no es ésta la realidad que Dios quiere para esta tierra. Dios quiere la paz para Guatemala, como también la quiere para los otros pueblos del mundo. Pero no la paz que se limita a la mera ausencia de conflictos y guerras. Ni la que se restringe sólo a lo espiritual-individual. Tampoco la que se intenta por la vía de la violencia, la opresión y la imposición. Entonces, ¿cuál es la paz que se anhela? La respuesta nos es dada desde la sabiduría de las Escrituras. Se anhela la paz que brota de lo mejor del mensaje bíblico, el *shalom*. Es la paz que Dios da y que el mundo no puede dar (Juan 14.27), la que tiene su revelación más genuina y pura en Jesús de Nazaret.

Para entender el concepto y la importancia de la paz de Dios es necesario ver de cerca la visión de la paz bíblica: el *shalom*. Este término nos ofrece un enfoque fresco de la visión de Dios para la humanidad y Su creación y, a la vez, no provee la guía dinámica para nuestra vida y testimonio hoy. Decimos esto porque este término hebreo, *shalom*, posee en su esencia una riqueza de contenido que no se refleja adecuadamente en otras visiones de paz (como el *eirene* griego, la *pax* latina).<sup>2</sup> *Shalom* no es solamente la ausencia de conflictos y guerras, ni el orden que se establece mediante la aplicación rigurosa de la ley, ni sólo se limita al sosiego espiritual individual. La paz bíblica es más profunda en su significado. Tiene que ver con la transformación del pensamiento, las actitudes, la conducta, las acciones y las relaciones para llegar a vivir un estado caracterizado por *la integridad y santificación de la vida, el bienestar integral humano y colectivo, las relaciones justas, la armonía fraternal*.

**Primero, el *shalom* posee un contenido ético y moral que se relaciona con la rectitud, la integridad, la santificación de la vida en todos los aspectos.** Implica el desarrollo de un estilo de vida, actitudes, conductas y acciones propias de una vida recta, íntegra, honesta, sin tacha. *Shalom* es lo contrario a hacer el fraude, proceder con engaño, practicar la maldad. Por ejemplo, en el Salmo 34:14-15, el salmista exhorta “*a buscar la paz (shalom) y a andar tras ella*”. Al leer todo el texto, se entiende que buscar el *shalom* tiene que ver con guardarse de la falsedad, alejarse de la corrupción y apartarse de la maldad para hacer el bien que conduce a la paz. De igual manera, el Salmo 37:37, al referirse al “*hombre de paz (hombre del shalom)*”, lo presenta como la persona íntegra, recta, honesta, honrada, o sea, lo contrario a los malvados, opresores y culpables señalados en el verso 38. *Shalom* es también usado en Zacarías 8:16, donde las personas son exhortadas a hablar con la verdad en el trato con el prójimo; a no perjurarse y dar falso

---

<sup>2</sup> Tamayo, J.J., 74.

testimonio; a juzgar con rectitud, equidad e integridad en los tribunales, a no maquinarse unos contra otros. *Shalom* se relaciona con el sentido de inocencia, es decir, sin intención de dañar ni ofender en forma alguna, ni presentar ningún tipo de malicia en las actitudes, el accionar o las relaciones con los demás (2 Rey 5:19).<sup>3</sup>

Entonces, en el aspecto ético y moral, *shalom* significa vivir la vida como Dios la quiere. Es actuar con integridad y rectitud, haciendo el bien. Es apartarse de los antivalores que se oponen a Sus principios de vida y Su voluntad. Es trabajar para remover el fraude, la falsedad, la corrupción, la hipocresía y la maldad de nuestras vidas, comunidades y de la sociedad para, en su lugar, cultivar la honestidad, la integridad, la rectitud, en fin, la vida orientada a la vivencia y práctica del bien. Es andar en el camino de Dios, viviendo una vida de santidad, para vivir la paz que Él quiere. Desde este enfoque es importante reconocer que, fundamentalmente, el *shalom* procede de Dios. De modo que, la vivencia de la paz está ligada a la fe profunda y la relación estrecha que establezcamos con Él. La paz es, sobre todas las cosas, una forma de vida, práctica, obediencia y confianza en el Dios de Paz.

**Segundo, *shalom* es vida en plenitud, salud y bienestar personal y colectivo, material al igual que espiritual.** Es una expresión que denota salud corporal, mental y espiritual para todos y todas en el sentido más amplio. Tiene que ver con la existencia de las condiciones que permiten que las personas, sin distinción, puedan realizarse en plenitud en todas sus áreas y necesidades de vida – físicas, materiales, espirituales, mentales, emocionales y sociales.

Por ejemplo, *shalom* comúnmente es usado en referencia a circunstancias físicas y materiales, como para referirse a la salud o bienestar corporal (el *shalom*) de una persona (Gn 37:14; Est 2:11; 1 S 17:18; Sal 38:3). También en expresiones de saludo –al preguntar: “¿Cómo estás?” (Gn 43:27,28; Gn 29:6; Ex 18:7; 2 Sam 11:7; 18:9; 2 Rey 4:26).

Dichas expresiones contienen la intención de preguntar por y desear el bienestar físico o material de alguien. En ese mismo sentido se usa cuando una persona emprende un viaje y se le expresa el deseo de que vaya y retorne con seguridad, en paz (Gn 28:21; 2 S 15:27; 19:24; 2 Cro 15:5).

También, *shalom* expresa la intención divina de que la gente viva con tranquilidad y serenidad, o sea, que esté segura, salva y libre de males y desastres de todo tipo (Lv 26.6; 1 S 20:21; Jb 5:24). *Shalom* apunta a la presencia de seguridad y bienestar a nivel colectivo y, por ende, a la ausencia de los peligros y males –como la guerra, la violencia, la enfermedad– que amenacen el bienestar humano. En esto se afirma la importancia de cuidar por la integridad y seguridad de la comunidad humana.

Diversas imágenes bíblicas describen el *shalom* como la vivencia sazónada de bienestar, prosperidad y bendición, material al igual que espiritual. Esto se expresa en bendiciones y deseos, como en la hermosa y admirable oración sacerdotal (Nm 6:24-26) que comunica el deseo de que los recipientes lleguen a realizarse y ser bendecidos en plenitud y paz. Dicho significado también se halla en los deseos de éxito; por ejemplo, el sacerdote Elí, después de escuchar la oración y súplica de Ana, le dice: “*Ve en paz*” (1 s 1:17), manifestando, así, el deseo de que sea bendecida

---

<sup>3</sup> Yoder, P. B. (1987). *Shalom: The Bible's Word for Salvation, Justice, and Peace*. Napanee, Indiana: Evangel Publishing House, pp. 15-16.

con una respuesta favorable a su petición. La respuesta que Ana recibió, al ser favorecida con un hijo, trajo bendición, dignificación, bienestar emocional y espiritual, felicidad y paz a su vida.

Y en las expectativas de los profetas, al describir un feliz estado futuro, anuncian una nueva era para la comunidad de Dios, con el surgimiento de un orden de paz, en donde la vida humana y social, material al igual que espiritual, es plenamente transformada (Jer 33:6-9).

Así, en diversidad de referencias bíblicas se descubre el anhelo de que las cosas lleguen a ser como idealmente deberían ser de acuerdo a la intención de Dios para la humanidad. Es decir, que la gente, la comunidad y la sociedad lleguen a desarrollarse bien y en forma efectiva, que alcancen las cosas que necesitan para vivir la vida buena, bendecida, plena y feliz. En fin, que lleguen a vivir y gozar el *shalom* que resulta de las relaciones auténticamente sanas y correctas en las personas y con el Dios que da la vida.

Procurar el *shalom* es trabajar por algo: una nueva realidad para la comunidad humana a fin de que llegue a realizarse plenamente y felizmente, satisfaciendo sus necesidades físicas, materiales, espirituales y sociales. Hacer la paz es esforzarse para que quienes no gozan del *shalom* lleguen a saborearlo en plenitud, esto es, que puedan disfrutar de una vida de bienestar, gozo, bendición y paz.

**Tercero, el *shalom* abarca la justicia, las relaciones justas y saludables, la armonía interhumana y social.** *Shalom* (paz) es vivir en relaciones positivas, reconciliadas, justas y saludables con el Dios que da la vida, con los demás seres humanos, entre los grupos y las naciones, así como con la naturaleza (1 R 5:12; Jue 4:17). Es paz con Dios, paz entre las personas, paz con la creación entera.

El término *shalom* aparece en el establecimiento de las alianzas y acuerdos que regulan las relaciones entre Dios y el pueblo, así como entre la gente y en las naciones (p.j. en Nm 25:12; Ez 34:25; Is 54:10 respecto al pacto que Dios hace con Su pueblo). En dichos pactos se afirma que la buena, armoniosa y justa convivencia humana y social se funda esencialmente en el buen relacionamiento con Dios (Ex 20:1-17; Dt 5:1-21; Dt 6; Lv 25). La calidad de las relaciones, como el bienestar humano y comunitario del pueblo, está profundamente ligado a la comunión con Dios, a la fe y la relación fiel y obediente con el Creador de la vida.

*Shalom* es la vivencia de relaciones sanas, reconciliadas y armoniosas con el prójimo. En el área de las relaciones personales, *shalom* se usa para expresar relación entre amigos cercanos (en Jr 20:10 el profeta lamenta que aún los hombres de su *shalom*, sus amigos, se han vuelto contra él –ver también Jr 38:22 y Sal 41:10). La paz se nutre de la vida de amistad y comunidad con los demás. En el misterio de la alteridad –el encuentro con el otro y la otra– se hace la paz. Hacia la paz se camina aprendiendo a convivir de una manera sana, justa y equitativa, sin exclusión, superando barreras de cultura, nacionalidad, género o clase social. Es salud en la convivencia humana y colectiva, la cual requiere de la transformación de las relaciones interpersonales, familiares, comunitarias, socioeconómicas, políticas y ecológicas.

*Shalom* se asocia con armonía y buenas relaciones en el pueblo y entre las naciones (Is 54:11-17; Is 32:18; Is 48:18-19; Is 66:7-14; Sal 147:12-20; Am 9:11-15; Dt 2:26-29; Mi 4:1-5; Is 2:1-15). Es en esencia un término positivo que define cómo deberían ser idealmente las cosas en un orden de armonía, justicia y paz. Dentro de ese orden, las hostilidades, la guerra y la violencia no están entre las cosas que deberían existir (tampoco el hambre, la enfermedad, la miseria, etc.) *Shalom*

es mucho más que lo opuesto a las confrontaciones hostiles y guerras. Tiene que ver con la regulación positiva de los conflictos, las relaciones equilibradas y justas, el establecimiento de un clima de convivencia pacífica y cooperación dentro del pueblo, la sociedad y con los otros pueblos. Y, aunque esto constituye para muchos una utopía, lo cierto es que nos señala el ideal positivo que Dios quiere y hacia el cual en fe se debe caminar.

*Shalom* es presencia de la justicia. La paz no se disocia de la justicia, al contrario, la justicia es condición para la paz. En el lenguaje bíblico, la justicia engloba una relación: es el cumplimiento de las exigencias de relación que Dios dispone para la humanidad. Desde este concepto, justo es quien que lo hace, es decir, quien preserva la paz y la integridad de la comunidad, porque cumple con las exigencias de las relaciones comunitarias. La justicia es una fuerza humanizante que procura que todos y todas encuentren las condiciones y el clima relacional que les permita realizarse dignamente y gozar plenamente su humanidad. La justicia se trata, fundamentalmente, de calidad de relaciones, de actitudes correctas, de formas de vida y acción, a nivel interpersonal y estructural, que promuevan la dignidad, la calidad de vida y la plena realización humana, sin distinciones de ningún tipo.

Hay una conexión íntima entre la paz y la justicia. Diversos pasajes bíblicos proclaman la justicia que Dios quiere en un orden de paz. En otros, se denuncia la opresión, la corrupción y las injusticias. Hay mensajes proféticos que anuncian la promesa de un futuro nuevo que marca el fin de la violencia, el despojo y la opresión, así como la restauración de un orden de justicia, equidad y paz plena (Is 60:17-18; Is 54:13-14). En Isaías 32:16-17, el *shalom* (paz) es fruto de la justicia y la equidad: “Habitará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel; el producto de la justicia será la paz, y el fruto de la equidad será seguridad y confianza eternas”. Al mirar hacia adelante buscando la ayuda de Dios y la restauración de su nación, los profetas mantuvieron la esperanza de que la justicia sería hecha, la opresión sería removida, lo cual daría como resultado el *shalom*: la paz. (Is 9: 1-7; 11:9; Jer 23:5-6).

*Shalom*, pues, incluye la justicia para todos y todas: la protección de las viudas, los huérfanos, los pequeños y los necesitados; la erradicación de la explotación, marginación y la opresión; la protección de la vida y la dignidad humana; el trato humano y digno para todas las personas, sin distinción. También abarca el cumplimiento de las leyes sabias y justas: *Shalom* puede existir únicamente en donde gobierna la justicia, en donde es cultivada en la vida, proclamada en las cortes y practicada por el pueblo.

La naturaleza misma está incluida en la justicia del *shalom*. *Shalom* encuentra su expresión en la fertilidad y la abundancia (Gn 1-2). El rompimiento de la relación original trajo una enajenación entre el hombre y la naturaleza de manera que la unidad primitiva y la paz entre el ser humano y la naturaleza han desaparecido. La violencia contra el medio ambiente, la contaminación, los ecodios, el peligro de la vida del planeta, resultan de la ruptura del *shalom* y, a la vez, abren nuestros ojos a los desafíos a enfrentar desde nuestra fe cristiana.

En Israel, la injusticia fue una medida de la ausencia del *Shalom*. Es imposible la paz mientras haya relaciones injustas y desequilibrios estructurales y socioeconómicos que marginen, opriman y dañen a los más pequeños, pobres e indefensos. Isaías, Miqueas y otros profetas insistieron que el fruto de la justicia es la paz (Is 32.17), que es importante amar y practicar la justicia (Miq 8.9), que la paz y la justicia, y el amor y la verdad, deben ir de la mano (Sal 85.11-12). Cuando imperaba la injusticia por ganancias injustas, cuando los jueces podían ser comprados por un precio, cuando no existía una igual oportunidad para todos, cuando el sufrimiento era provocado por la opresión

social y económica, entonces no había paz, aun cuando los profetas aseveraran lo contrario (Jer 6:13-14)<sup>4</sup>.

**En resumen**, el *shalom* comunica una visión de cómo deberían ser la vida y las relaciones de acuerdo a la intención de Dios para la humanidad y la creación: un orden caracterizado por la existencia de relaciones reconciliadas, justas, positivas y saludables en la comunión con Dios, como en la convivencia humana, social y ecológica. Es integridad y santidad de la vida, bienestar colectivo, justicia, en fin, vida en plenitud en el sentido más amplio. Hacer el *shalom* es trabajar por un mundo más humano, equitativo, justo, reconciliado y de paz.

### El *Shalom* de Dios y el Evangelio de Jesús

Jesús retiene, profundiza y trasciende el mensaje del *shalom*. Dice Juan Driver: “En Jesús, el Mesías, se cumple la visión profética del *shalom* mesiánico, la paz esperada en el Antiguo Testamento. Por eso, el mensaje de Dios por medio de Jesucristo se llama ‘evangelio de paz’ (Hch. 10:36)”<sup>5</sup>. Jesús es el centro de nuestra fe y su evangelio es mensaje de paz.<sup>6</sup> La paz (*shalom*) se nos revela en su vida, sus enseñanzas, su misión y su ética no violenta.

La misión de paz de Jesús se expresa en el ministerio de la reconciliación. Él entra en la historia para salvar, sanar y reconciliar todas las cosas y crear un orden de paz. Él propicia la reconciliación: entre las personas y Dios, entre las personas, y en la creación entera (Col 1.15-20). Sin la reconciliación no es posible la paz plena. Es la vía para superar la separación, el odio y la enemistad para hacer posible el encuentro y la comunión fraternal.

Sus enseñanzas son un mensaje de paz. El sermón del monte (Mt 5-7), núcleo ético de la fe cristiana, sus parábolas y dichos, poseen una riqueza de contenido sobre el significado de la paz y la manera de conseguirla. En sus enseñanzas se revelan las condiciones y valores para organizar la vida y encauzar las actitudes, acciones y relaciones: integridad, santidad de la vida, rectitud, justicia, relacionamiento justo, amor fraternal, amor a los enemigos, perdón, reconciliación, respeto a la vida digna, alteridad y solidaridad. Él invita a sus seguidores a internalizar estos valores en la vida, a proclamarlos y a fomentarlos en el mundo en que viven.

El mensaje del reino de Dios. Jesús comienza su misión diciendo que el reino de Dios se ha acercado y que para entrar en él se requiere de fe y conversión (Mc 1.14-15). El anuncio fue revolucionario en aquella sociedad afectada por el pecado, la injusticia, el dolor humano, la corrupción social, la opresión y la violencia.

Una nueva era comenzaba en cumplimiento a las promesas mesiánicas que habían asegurado que el Mesías y Príncipe de Paz habría de venir trayendo consigo un reino cuyos rasgos distintivos serían paz duradera, justicia, rectitud y bien (Is 9.6-7). Y Jesús vino anunciando el reino; este tema impregna su mensaje y su ministerio. Este reino es uno cuyo estilo contrasta con el de los reinos terrenales, que es configurado conforme al carácter de Dios, y que promete plenitud de vida para

<sup>4</sup> Driver, J. (1985). *Comunidad y compromiso. Estudios sobre la renovación de la Iglesia*. PA: Harold Press, 80

<sup>5</sup> Driver, J (2003). *Una teología Bíblica de la Paz*. Guatemala: Ediciones CLARA-SEMILLA, 102.

<sup>6</sup> Aun cuando en el Nuevo Testamento se usa el término griego *eirene* para traducir la palabra paz, conviene señalar que cuando Jesús y sus seguidores hablaban de paz e identificaban las buenas nuevas de la salvación con el evangelio de la paz, usaban el término en el sentido hebraico *Shalom*.

todos por medio de la gracia, el amor y el poder de la no violencia (Lc 1.46-55). Es un reino cuyas primicias se acercaron con Jesús y del cual esperamos su instauración plena y definitiva en el tiempo de Dios. Éste se funda sobre una nueva ética que contrasta con los antivalores del orden social predominante (egoísmo, injusticia, odio, opresión, exclusión, violencia).

Es un reino de vida, justicia, bendición y paz. El anhelo de Jesús es que éste se haga presente, en el mundo, que venga y sea hecho con el testimonio y trabajo de sus seguidores (Mt 6.10).

La misión de Jesús se concreta en el anuncio de las buenas nuevas de salvación y paz. Su misión salvífica es integral: transforma la vida en todas las dimensiones –en lo físico, espiritual, psico-emocional, social, relacional, ambiental. Él dice que ha venido para dar vida y darla en plenitud (Jn 10.10). La salvación produce paz porque tiene que ver con el rompimiento de las ataduras de pecado, violencia y opresión que no le permiten al ser humano ser libre, ser persona en plenitud, y convivir en paz con sus semejantes y la creación. Por eso, el ministerio de Jesús se distinguió por sus hechos de amor, compasión y restauración hacia toda la gente. Desde el comienzo en Nazaret, él fue por aldeas y ciudades llevando el mensaje de salvación y liberación a todos aquellos viviendo bajo algún tipo de opresión humana, espiritual, estructural, religiosa o social (Lc 4.17-21; Lc 6.17-19; Mt 23.24; Jn 4; Mt 18.1-5; Mc 9.37; 10.14-15). Los parias de la sociedad, los pequeños y oprimidos por estructuras violentas (niños, mujeres, esclavos, enfermos, pecadores, extranjeros y otros), fueron tocados por su evangelio de amor y salvación y eso transformó radicalmente sus vidas.

La paz de Jesús se articula y modela en su ética no violenta, su amor ágape y perdonador, su apego a la justicia y actitud compasiva. Él enfrentó las persecuciones y ataques con firmeza y valor, pero sin agenciarse de la violencia y las armas. Al ser arrestado en Getsemaní, él rehusó ser defendido por la espada (Mt 26.50-54); luego, transitó valientemente el camino a la cruz. Y muriendo, perdonó a sus enemigos e intercedió por ellos (Lc 23.34). En esto se funda la convicción cristiana de que es el amor, y no la venganza, la vía para tratar con el enemigo. Sobre esta base, sus discípulos son llamados a hacer de la no violencia y el amor su principio de vida y método de acción (Mt 5.38-48). Pero la no violencia de Jesús no se queda en la aceptación resignada y pasiva ante la maldad y las injusticias. Él no rehúye los conflictos; los enfrenta por la vía de la no violencia activa y la justicia. Él asumió una actitud crítica, activa y transformadora ante las estructuras y poderes políticos, religiosos, culturales y económicos que violentaban a los más pequeños, pobres y débiles de la sociedad. Así inició la más grande revolución de la historia por la vía de la paz. Por supuesto, eso lo llevó a la cruz.

Pero la cruz no significó derrota. Su resurrección fue un hecho extraordinario que demostró el poder del amor, la no violencia y la vida sobre el odio, la violencia y la muerte.

En la fe cristiana, la paz se entiende desde el mensaje de Jesús y el *shalom* de Dios. En las Escrituras, desde el principio al fin, la paz es revelada y buscada como voluntad divina. Ahí se revela cómo Dios trabaja en la historia para crear un mundo nuevo en el cual todas las cosas van siendo restauradas y renovadas. El Apocalipsis ofrece una visión magnífica y completa del mundo de paz que Dios quiere: “Cielos nuevos y nueva tierra” (Ap. 21). Esta bella visión nos muestra al pueblo de Dios viviendo como una gran familia.

En medio de esa familia Dios ha hecho Su morada, celebra con los suyos en un ambiente festivo, y la justicia, la armonía, el bienestar y la paz han llegado a ser una realidad ilimitada e interminable.

Ésta es la paz que brota de lo más profundo de la fe bíblica-cristiana: la paz de Dios, de cuya esencia se nos dan anticipaciones en el *shalom* y que alcanza su consumación sublime en Jesús. Esta paz es el legado de Jesús para sus seguidores (Jn 14.27). Él invita a recibirla, a vivirla y a hacerla en el mundo como señal de ser hijos de Dios (Mt 5.9). Esta visión bíblica y cristocéntrica nos provee orientación en cuanto a la intención de Dios para Guatemala y el trabajo que hay que hacer. En esta tierra tan sufrida y necesitada, buscar la paz y trabajar por ella es, sin sombra de duda, una tarea pastoral sanadora, liberadora y transformadora.

## Propuestas y Pautas para una Pastoral de la Paz y la Justicia

En el AT se invita a buscar la paz y a caminar tras ella (Sal 34.15). Cuando Jesús envía a sus discípulos a anunciar las buenas nuevas les dice que su saludo debe ser desear la paz (Lc 10.5-6). Y él declara felices a los que trabajan por la paz diciendo que serán llamados hijos de Dios (Mt 5.9). La paz, pues, hay que anunciarla, recrearla y hacerla. En ese sentido, se quiere sugerir algunas propuestas y pautas para el trabajo por la paz en nuestro contexto.

1. **Aceptar el papel que como cristianos nos corresponde en este mundo.** Orando por sus discípulos, Jesús dijo: *“Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo como yo no soy del mundo. Pero no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal”* (Jn 17.14-16). En Guatemala, vivimos en un mundo inclinado a la violencia, el pecado, la injusticia, la maldad. Pero, como ciudadanos/as del Reino, no debemos dejarnos atrapar por el espíritu de este mundo, ni ser indiferentes a la realidad, tampoco huir refugiándonos en una pseudo-espiritualidad. Debemos aceptar el desafío de vivir en el aquí y ahora, pero con un espíritu contrario al de este mundo (Jn 14.17). Esto es vivir siendo instrumentos de Dios para promover la vida y contribuir a la transformación. Vivir resistiendo al mal y la violencia, dando testimonio de ser gente de Cristo, y proclamando el amor, la verdad, la justicia, la libertad y la paz.
2. **Fortalecer la espiritualidad de resistencia a las fuerzas de la violencia y la injusticia.** Pablo dice: *“Háganse fuertes en el Señor, en la fuerza de su poder. Utilicen todas las armas de Dios y así podrán resistir con éxito las estrategias del Diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra las potencias invisibles que dominan este mundo de tinieblas y contra las fuerzas sobrenaturales del mal”* (Ef 6.10-12). Los problemas actuales son colosales y abrumadores, fácilmente podemos sucumbir ante la tentación del mal y la corrupción, o derrumbarnos de impotencia ante la realidad. Y las causas de las violencias que hoy se viven son complejas, no sólo se originan en individuos concretos. La resistencia es contra sistemas y estructuras de destrucción y muerte y, sobretudo, contra las potencias sobrenaturales del mal que están detrás de las estructuras de violencia e injusticia.

Por eso, cultivar una espiritualidad fuerte para hacerles resistencia es crucial. El mismo texto citado nos recomienda los recursos para fortalecer la espiritualidad de resistencia al mal: *la verdad, la justicia, la paz, la fe, la oración, la vigilancia permanente, la Palabra, el poder del Espíritu* (Ef. 6.13-20).

3. **Siendo comunidades de paz.** Nuestras iglesias y comunidades de fe deben ser espacios en donde se actualicen, vivan y practiquen los valores y virtudes del *shalom*: la paz de Dios. Comunidades de paz en donde la gente pueda ver y vivir en forma concreta los valores de la

ética de Jesús: amor, perdón, reconciliación, comunión, relaciones justas, santidad de vida, bondad, ayuda mutua, solidaridad, misericordia y justicia. Esa es la manera más auténtica de compartir el evangelio y dar a conocer las bondades de la paz de Dios. En lugares y ciudades dañadas y afligidas por las injusticias y violencias, las comunidades de paz son sitios espirituales de sanidad, restauración y esperanza

4. **Siendo comunidades de conversión.** Las nuestras deben ser comunidades que invitan a la gente al encuentro con el Dios de paz, al seguimiento de Jesús, a participar en su comunidad de amor y vida, a la vivencia de su evangelio de paz en toda su radicalidad. Esto tiene que ver con el llamado a la conversión, o sea, al renunciamiento a otros señoríos, comportamientos, patrones y estructuras para llegar a vivir una vida de reconciliación, comunión y paz. El evangelio es la invitación a la vida consagrada a la paz con Dios, paz entre las personas y paz con la creación entera. La vía para revertir las violencias, el mal y la injusticia es que la gente se vuelva al Dios de Paz y se comprometa a vivir en coherencia con la ética de la justicia y no violencia de Jesús.
5. **Siendo comunidades de amor servicial.** Jesús nos invita a cultivar un espíritu amoroso, compasivo y servicial. La iglesia hace su misión porque quiere seguir el camino de paz, amor y servicio de Jesús, quien se hizo humilde servidor para redimir a la humanidad. Trabajar por la paz es estar dispuestos a servir en medio de los afligidos, violentados, pequeños y necesitados. Es acercarse a ellos, escuchar sus preocupaciones y compartir sus realidades, es decir, es servirles con amor para ayudarles en su búsqueda de sanidad, liberación, restauración y salvación. Jesús mostró el camino del servicio como vía para enfrentar la injusticia, la opresión, la violencia y la maldad. (Mt. 25:34-36; Fil 2:5-7).
6. **Siendo comunidades proféticas.** Imitando a Jesús y los profetas, los cristianos deben hacer la lectura interpretativa de la realidad para denunciar y señalar las violencias e injusticias que amenazan la vida y la convivialidad en la sociedad. La Iglesia no puede permanecer silenciada, sino que debe levantar su voz y sus propuestas en defensa de la vida, la justicia, los derechos de las personas y la libertad. La Iglesia también debe avivar la esperanza. En Guatemala, millones de personas viven agobiadas por los peligros, angustias y desesperanzas. La violencia y el dolor han creado un estado psicológico y espiritual de derrota.  
  
Esto evidencia la necesidad y urgencia de llevar alivio, consuelo y esperanza por medio de pregonar las bondades del Reino, que es vida, paz y bendición.
7. **Haciendo la paz en la sociedad.** La paz tiene una dimensión político-social, deber ser hecha, recreada social y ambientalmente. Ser iglesia no es aislarse de la sociedad. Es estar presentes y activos en ella en forma propositiva y transformadora. Esto tiene que ver con:
  - Escuchar y acompañar a las personas en sus necesidades y sufrimientos
  - Trabajar por la justicia a favor de quienes sufren marginación y violencia por condiciones de etnia, género, color, edad, nivel económico o posición social.
  - Implementar propuestas encaminadas a la transformación de las condiciones de vida de quienes sufren violencia, injusticia y pobreza para fomentar la vida plena, la salud, el bienestar humano y colectivo, en fin, su desarrollo pleno.
  - Impulsar propuestas creativas: educación para la paz, equidad de género, prevención en poblaciones en riesgo, ayuda en desastres naturales, familias de paz, justicia restaurativa,

acompañamiento a víctimas de injusticia y violencia, restauración de personas con problemas de violencia y adicciones, etc.

- Fomentar la ética y mayordomía responsable en la relación con la naturaleza.
- Promover una pastoral de la esperanza en lo humano, comunitario y social.

8. **Comunidades del Espíritu.** La justicia y la paz se hacen por el poder de Dios, con las fuerzas humanas no es posible. El *shalom* no puede construirse “*con ejército, ni con fuerza, sino con el Espíritu de Dios*” (Zac 4.6; Miq 4.3). Por eso Pablo invita a cultivar la vida en el Espíritu y a producir frutos de paz (Gálatas 5).

El escenario actual es complejo y abrumador. Guatemala sufre agobiada en un ambiente de violencia, injusticia y corrupción. En esta realidad, es apremiante proclamar y trabajar por la salvación, la justicia y la paz de Dios. Y para esta tarea, debemos sacar y poner en acción lo mejor de nosotros, lo mejor de nuestra fe, nuestras potencialidades y recursos.

El deseo definitivo de Dios es traer sanidad, reconciliación, esperanza y paz a nuestra vida y sociedad (Col 1.19-21). Ese es el papel de la fe cristiana. Por ello es necesaria la renovación del compromiso con Dios y con su misión de redimir y transformar el mundo. Los cristianos que encarnan, modelan y pregonan el *shalom* de Dios, el mensaje de Jesús, son instrumentos de Dios en la construcción de un mundo reconciliado, más justo y pacífico. Son luces encendidas que alumbran la vida y anticipan el futuro luminoso que Dios ha prometido.

**Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas,  
Del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas del bien,  
Del que publica salvación, del que dice a Sión: “¡Tu Dios reina!” (Is 52:7).**

### **En grupos, dialogar y reflexionar sobre las siguientes preguntas:**

1. ¿Cuál es el mensaje principal del *Shalom* de Dios para nosotros?

2. ¿Qué desafíos nos plantea el *Shalom* de Dios para la vida cristiana hoy?